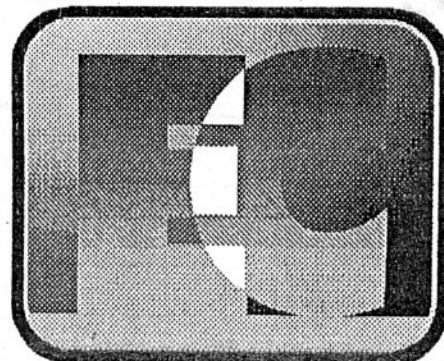


#210

EDUCACION PARA

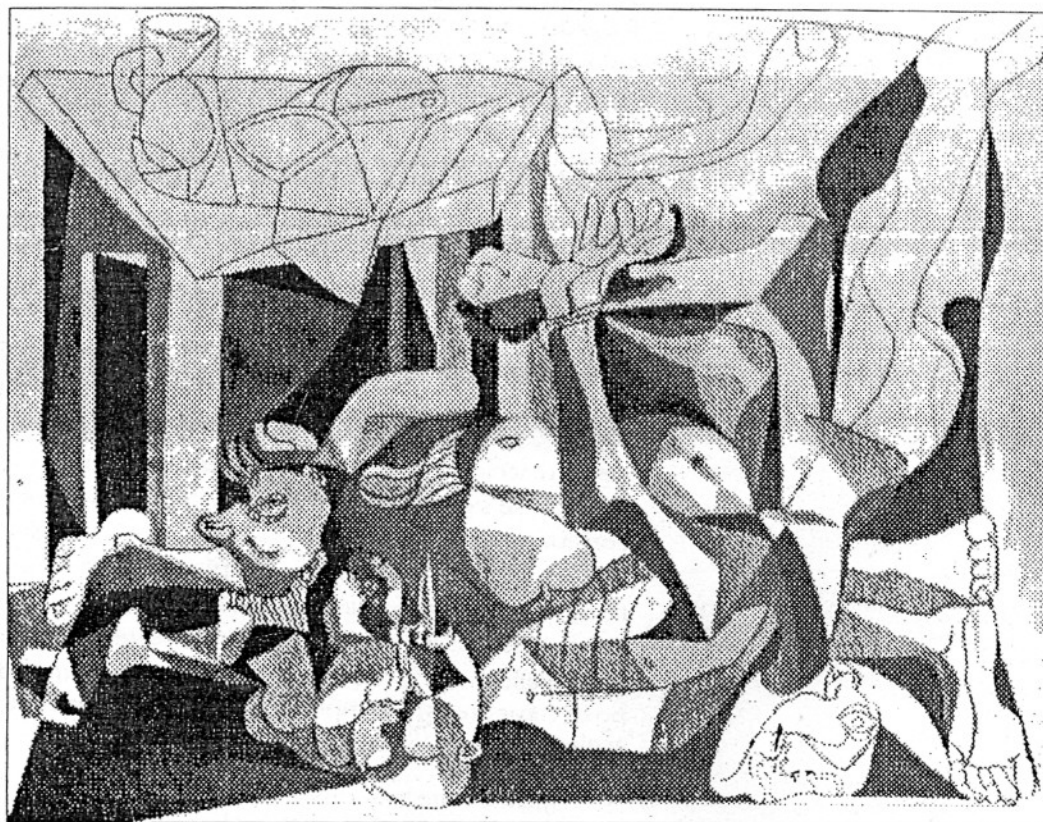


LA COMUNICACION

**LA ENCRUCIJADA CULTURAL
CONTEMPORANEA**
Los cambios en la sociedad actual

Pablo Cifelli

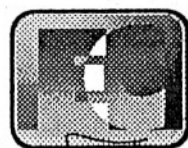
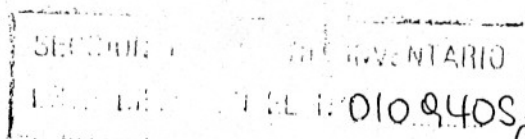
12



CURSO DE ESPECIALIZACION

con modalidad presencial
y a distancia

La Crujía
CENTRO DE
COMUNICACION
EDUCATIVA



[Handwritten signature]

LA ENCRUCIJADA CULTURAL CONTEMPORANEA

Los cambios en la sociedad actual

Pablo Cifelli

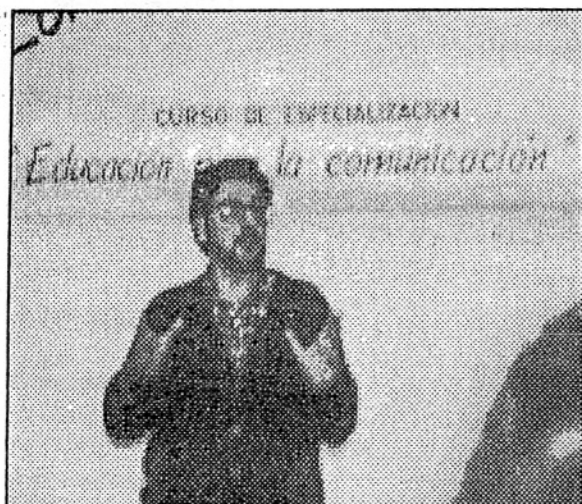
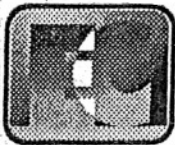
Jóvenes o ancianos, conservadores o progresistas, modernos o posmos, laicistas o clericales, a todos los une la convicción de estar viviendo un tiempo signado por un nuevo clima cultural. Claro que si se les pide explicaciones van a ser muy diversas, pero lo interesante es la coincidencia -más allá de juicios y diagnósticos- en señalar que "algo pasa". Hay un lugar que reúne: la vivencia de un nuevo clima de época que pone en cuestión las seguridades, las creencias, las certezas con las que nos manejamos hasta no hace mucho tiempo.

Y como no puede ser de otra manera las reacciones no se hacen esperar. Aparecen las incomodidades, las incertidumbres, las angustias. Cada uno reacciona desde sus esquemas y trata de defenderse como puede frente a una situación que se plantea crítica. La idea de crisis viene siempre cargada de un fuerte sentido peyorativo a pesar de que la experiencia, personal y colectiva, demuestra que las crisis no siempre son negativas. En sí misma la situación es por demás ambigua. A partir de las reacciones más comunes pueden tipificarse distintas actitudes. Quienes se sienten simplemente "incómodos" subestiman la crisis considerándola superficial o pasajera; quienes se sienten "perplejos" o "asombrados" pueden crecer a partir de ella; los que reaccionan "angustiados" se paralizan y sienten que no hay nada que hacer. Aprender a convivir con las incertidumbres, sin subestimarlas pero sin dejar que nos paralicen, no es tarea fácil pero es el único modo de enfrentar positivamente este tiempo caracterizado por cambios profundos y acelerados.

Justamente lo que está definiendo el momento actual es la crisis que a todo nivel atraviesa la cultura contemporánea. Mejor dicho, la contemporaneidad como momento histórico se puede definir a partir de la crisis cultural que atraviesa. Se vuelve imprescindible, por lo mismo, tratar de circunscribir el carácter de dicha crisis.

¿DESDE DONDE LEER LO QUE ESTA PASANDO EN LA CULTURA CONTEMPORANEA?

Para acercar una respuesta a esta pregunta partimos del supuesto de que no existen lecturas "objetivas", todo análisis es interesado en el sentido que parte de determinados supuestos, pre-juicios, marcos de referencia e intereses. Por lo mismo, el punto desde el cual se propone ensayar una respuesta no puede ser considerado "neutro". Esto es importante para relativizar y combatir esa voluntad



omnipotente propia de un tipo de racionalidad que nos llevó a pensar en términos de alternativas absolutas.

Si es cierto que toda lectura es ella misma una interpretación, debemos plantear lo más claramente posible el punto de partida adoptado, el "desde donde" se realiza. En este caso nos sumamos a una interpretación bastante difundida en la actualidad para responder esta cuestión acerca de lo que define a la cultura contemporánea.

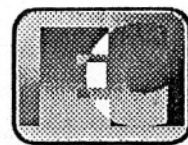
La situación actual está indicando que nos hallamos frente a una transición histórica, un cambio de época producido por la crisis del proyecto de la modernidad occidental. Lo que vivimos actualmente responde -en esta interpretación- a un profundo cuestionamiento que está atravesando la modernidad en tanto que época histórica y en tanto que creencias y fundamentos para el desarrollo humano.

Desde una perspectiva histórica podríamos decir -como explica Alcira Argumedo- que se cierran en la actualidad dos largos ciclos históricos. El ciclo de doscientos años de la Revolución Industrial, que se encuentra frente a la disyuntiva que representa el salto cualitativo que atraviesa la revolución científico-técnica, por un lado, y por el otro, el ciclo más largo de quinientos años de expansión de la modernidad occidental.² Este último es al que nos referimos desde la perspectiva de la crisis cultural. Sobre él queremos llamar la atención y si bien es inseparable del desarrollo de las formas sociales que en gran medida posibilitó, el fin de esa expansión -lo que denominamos la crisis de la modernidad- está determinando un tiempo de transición hacia nuevas formas de vida y organización socio-cultural todavía impredecibles. Porque justamente lo propio de la transición consiste en un juego de ocultamiento-revelación entre las formaciones culturales instituidas y las emergentes.

Si bien existe acuerdo -como decíamos- en cuanto a la situación de crisis que vive la modernidad las posiciones varían considerablemente al momento de tratar de definir el carácter y el sentido de esta crisis. ¿Es pasajera o definitiva? ¿se puede comparar con la situación de quien dirigiéndose en el sentido correcto extravió el camino? ¿o se trata de constatar que el camino elegido no tenía otro destino que el de la propia destrucción? Las estrategias de acción y transformación de la realidad cambian considerablemente según la valoración de la crisis que se realice, por lo mismo es importante tener presente las interpretaciones más relevantes para confrontar con ellas desde nuestra peculiar situación.

Presentamos sintéticamente dos interpretaciones que muestran los extremos de un marco en el que es posible situar otras alternativas.

"... un profundo cuestionamiento que está atravesando la modernidad en tanto que época histórica y en tanto que creencias y fundamentos para el desarrollo humano."



"..la crisis de la modernidad, lejos de ser una desviación involuntaria, nos habla de la necesaria consumación de las tendencias que anidaban en la modernidad desde su misma configuración inicial".

* Una primera posición es la que lee la crisis moderna como un extravío o una desviación del proyecto original. Este "descarrilamiento" fue el que provocó algunas consecuencias no deseadas. Esta interpretación es profundamente optimista en el sentido de afirmar la posible reorientación del proyecto moderno en pos de realizar los ideales originarios sintetizados en la tríada de la Revolución Francesa; libertad-igualdad-fraternidad.

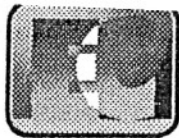
La crisis de la modernidad no tiene en estos planteos "profundidad". Se trata de un "accidente" corregible. La corrección puede darse sobre los mismos supuestos -la racionalidad científico-técnica, por ejemplo- porque, en el fondo, no se considera que estos se encuentren profundamente afectados. Al mismo tiempo, todo intento de interpretación que sea realizado sobre otros supuestos es tildado de "conservador" a partir de la identificación de lo moderno con el avance de la civilización.

Un autor que tipifica esta posición es el pensador alemán Jürgen Habermas. En su artículo titulado significativamente "La modernidad, un proyecto incompleto" podemos leer:

"Creo que en vez de abandonar la modernidad y su proyecto como una causa perdida, deberíamos aprender de los errores de esos programas extravagantes que han tratado de negar la modernidad. Tal vez los tipos de recepción del arte puedan ofrecer un ejemplo que al menos indica la dirección de una salida (...) en suma, el proyecto de modernidad todavía no se ha completado, y la recepción del arte es al menos uno de sus tres aspectos. El proyecto apunta a una vinculación diferenciada de la cultura moderna con una praxis cotidiana que todavía depende de herencias vitales, pero que se empobrece a través del tradicionalismo".³

Lo que interesa remarcar es la actitud de Habermas frente a la crisis: desde el reconocimiento de la gravedad de la situación actual la apuesta sigue siendo "moderna" -para nosotros profundamente eurocéntrica- porque la salida se insinúa a partir de la revitalización de los mismos supuestos que fundaron el desarrollo de los procesos modernizadores.

En el otro extremo del marco que intentamos describir están los que consideran que la crisis de la modernidad, lejos de ser una desviación involuntaria, nos habla de la necesaria consumación de las tendencias que anidaban en la modernidad desde su misma configuración inicial. La principal tendencia sería esa ingobernable voluntad de dominación que se expresó en la historia de los últimos quinientos años tanto a nivel político como cultural y que termina actualmente conformando un proceso universal de unificación y homogeneización que aplasta las diferencias culturales y llega a amenazar las expresiones de vida sobre el planeta.



En esta interpretación -afín a los autores llamados "posmodernos" - nos encontramos frente a una fatalidad. La coyuntura cultural que atraviesa la contemporaneidad será interpretada desde la consumación de una cultura que cumple necesariamente con su destino violento. Si en la posición anterior de alguna manera la crisis es subestimada, en estas, adquiere tal tremendismo que no deja resquicio para la acción humana sobre la realidad. Queda oscurecida toda posible salida y la única posibilidad que nos queda es contemplar cómo se fragmenta cada vez más la realidad perdiendo todo sentido unificador.

Una interesante ejemplificación de esta posición es la que nos ofrece Gianni Vattimo cuando propone leer la transición cultural actual como paso de una época histórica (moderna y metafísica) hacia un estado de poshistoricidad (posmoderna y posmetafísica). Para este autor actualmente:

"la idea de una historia como proceso unitario se disuelve y en la existencia concreta se instauran condiciones efectivas -no sólo la amenaza de la catástrofe atómica, sino sobre todo la técnica y el sistema de la información- que le dan una especie de inmovilidad realmente no histórica. (...) [una] época en la cual todo, mediante el uso de los nuevos medios de comunicación, sobre todo la televisión, tiende a achatare en el plano de la contemporaneidad y de la simultaneidad, lo cual produce así una deshistorización de la experiencia".⁴

Más allá de sentirse más cerca de una u otra posición, lo importante es el reconocimiento de que la crisis de la modernidad está señalando un punto de inflexión histórico crucial que nos determina a partir de nuevas realidades que se nos presentan como desafíos.

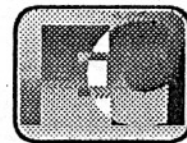
Antes de abordar esos nudos que se despliegan a partir del quiebre del paradigma moderno, conviene detenemos en la descripción de los rasgos fundamentales de la modernidad.

LA MODERNIDAD OCCIDENTAL

"...lo importante es el reconocimiento de que la crisis de la modernidad está señalando un punto de inflexión histórico crucial que nos determina a partir de nuevas realidades.."

Para describir brevemente la *modernidad* señalamos dos posibles abordajes: a) como un fenómeno histórico; b) como una creencia que se articula en algunas ideas fuerza y que brinda determinados fundamentos para entender lo humano.

En la primera perspectiva, se trata de la época histórica que se



extiende desde fines del siglo XV hasta este convulsionado fin del siglo XX. Se relaciona directamente con todas las grandes transformaciones que se dieron en occidente y que se articulan alrededor de las distintas revoluciones: religiosa, científica, industrial, social y política.

La reforma protestante comenzó un profundo movimiento de autonomía de la realidad temporal; las revoluciones científicas, con los grandes descubrimientos provocaron la ampliación de la conciencia humana y la unificación del planeta; con la revolución social apareció una nueva clase protagonista de las transformaciones, la burguesía; la revolución industrial inauguró un nuevo modo de producción y nuevas estructuras sociales determinadas por la emergencia del capitalismo; en lo político, la revolución francesa con sus banderas de libertad, igualdad y fraternidad, condensa simbólicamente todo el movimiento moderno como el acontecimiento que postula el comienzo de una nueva época histórica.

" Si la realidad puede ser totalizada es posible entonces desarrollar sistemas de ideas que den cuenta de esa totalidad."

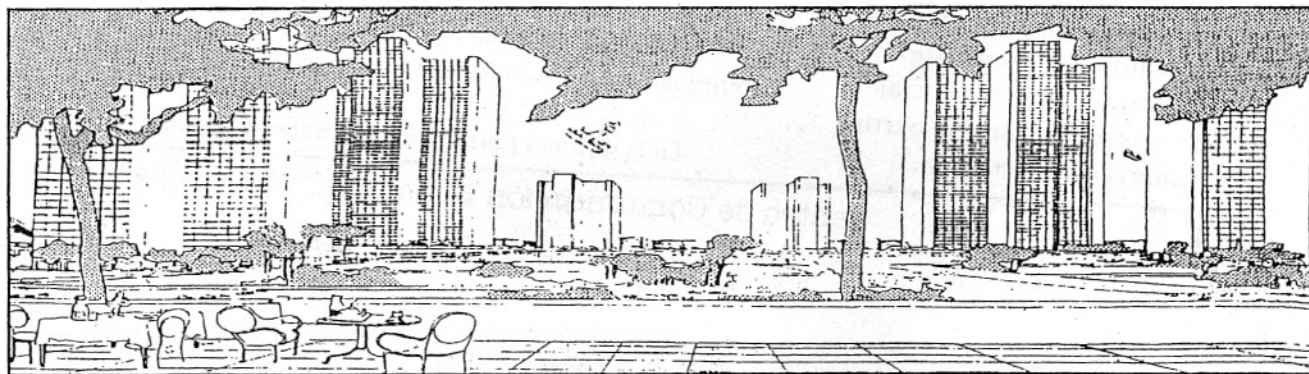
Este repaso vale como ubicación histórica, pero lo que más nos interesa para entender la crítica coyuntura cultural que atravesamos es la segunda perspectiva, la que aborda la modernidad como creencia que funda una cosmovisión.

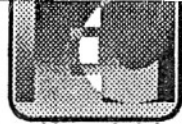
¿CUALES SON LOS FUNDAMENTOS DE LA CREENCIA MODERNA?

Hay tres pilares que hacen a la comprensión de la realidad, del hombre y de la historia.

En primer lugar, la idea de que es posible desarrollar una comprensión totalizadora de la realidad. El conocimiento moderno partió del supuesto de que era posible representarse la realidad como una totalidad, bajo la figura del sistema de las ciencias que permitirían manipularla técnicamente.

El esfuerzo de la modernidad consiste en plantear una visión omnicompreensiva a partir de la convicción de que es posible apropiarse de los fundamentos metafísicos y antropológicos.





"El conocimiento moderno se basa en esta tríada, 'sujeto-representación-objeto'".

gicos. La misma razón humana se presenta, en muchos casos, como ese fundamento privilegiado que, mediante el desarrollo de la ciencia, logrará descifrar el misterio de la naturaleza, descubrir su lógica immanente. Se instaura frente a la realidad una actitud de dominio y manipulación a partir de la idea del hombre como sujeto. Si la realidad puede ser totalizada es posible entonces desarrollar sistemas de ideas que den cuenta de esa totalidad.

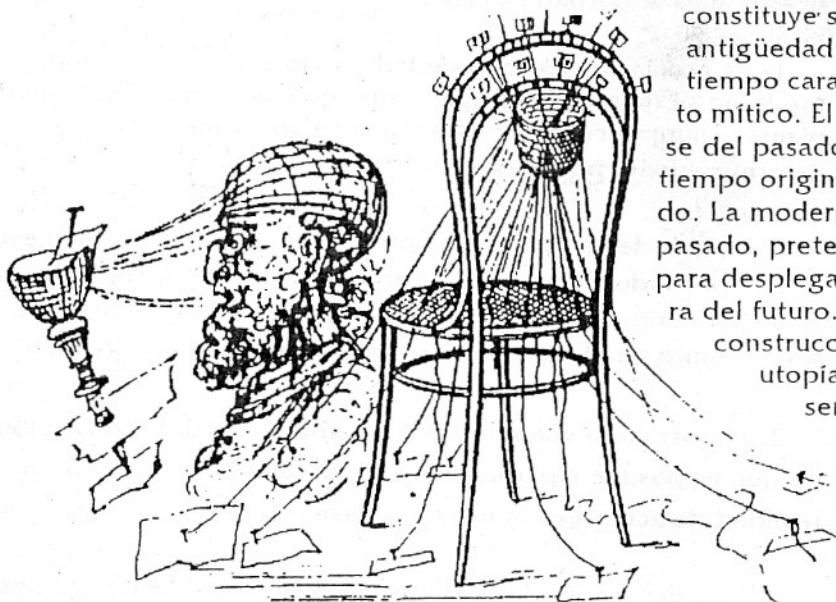
En segundo lugar, aparece la idea del hombre como sujeto racional autocentrado. Los tres términos son muy importantes, es sujeto en tanto que tiene frente a él una realidad "objetiva" que puede ser captada por medio de representaciones. El conocimiento moderno se basa en esta tríada, "sujeto-representación-objeto".

Pero el sujeto es plenamente humano en tanto que es racional. Lo que define al hombre es esta razón que, a partir de Descartes, Kant y Hegel, conociendo construye la realidad.

En síntesis, la idea antropológica postulaba un hombre autocentrado en su capacidad racional y dominador de la naturaleza por medio del conocimiento científico. Se desarrolla así una concepción sustancialista, cerrada, que postula "lo humano" como una esencia que se da de hecho y a la que le corresponden determinadas características y atributos.

La tercera articulación fuerte de la creencia moderna tiene que ver con la idea del desarrollo lineal y progresivo del tiempo en la Historia Universal. Lo moderno se define como "lo nuevo" en oposición a "lo antiguo"; la modernidad se constituye sobre el intento de superar la antigüedad. Esta poseía una idea circular del tiempo caracterizada a partir del pensamiento mítico. El mito busca actualizar y apropiarse del pasado porque es allí donde se da el tiempo originario. Liga así el presente al pasado. La modernidad en cambio se desliga del pasado, pretende cortar los lazos "hacia atrás", para desplegar la idea de una utopía diseñadora del futuro. Lo importante es lo por venir, la construcción del futuro que alienta la utopía. El presente ahora adquiere sentido a partir del futuro.

Ese sujeto racional del que hablábamos tiene en la Historia Universal su ámbito de despliegue y en el tiempo la posibilidad de realizar la libertad. La





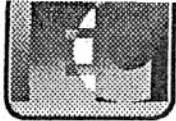
historia pasa a ser la Historia Universal en tanto que se desarrolla con un destino teleológico ineluctable, signado por la idea de progreso continuo. Este progreso es identificado con el despliegue de la civilización occidental y ésta se presenta como la cultura sin más. De aquí el profundo etnocentrismo que siempre dominó en la expansión moderna. La certeza del progreso inevitable es la articulación fundamental de las ideologías modernas, junto con la idea del despliegue absoluto de la libertad sostienen los grandes relatos de la modernidad.



Sobre estos tres supuestos se asentó la creencia que sustenta la cosmovisión moderna del hombre, del mundo y de la historia; esta cosmovisión tiene además otras notas características que es importante señalar:

1. La asociación de la novedad con lo valioso: no sólo lo moderno se define por lo nuevo sino que, además, la novedad se plantea siempre como un valor en sí mismo, más allá de las determinaciones posteriores;
2. La idea de vanguardia: el proceso de creación de lo nuevo está depositado siempre en un grupo reducido "iluminados", que se adelanta de algún modo a su tiempo y marcan el camino a seguir, tanto en el terreno de lo político como en el artístico;
3. El postulado voluntarista del cambio social: la convicción de que es posible a partir de la acción voluntaria modelar la realidad de acuerdo con nuestros deseos;
4. La inflación ideológica y los sueños utópicos: las utopías políticas, en sus diferentes versiones -tanto la liberal individualista como la marxista colectivista-, propugnan el despliegue absoluto de la libertad humana. Esta realización implicaba la necesidad de crear "grandes relatos" legitimadores - las ideologías- de la lucha por concretar ese ideal y estos pasaron a ocupar un lugar central en la articulación de la práctica social.

"La certeza del progreso inevitable es la articulación fundamental de las ideologías modernas.."



EL DEBATE MODERNIDAD - POSMODERNIDAD

"...aún reconociendo el fenómeno de la planetarización de la cultura occidental y de la hegemonía que esta ejerce, esta opción limita el campo del problema y acota los márgenes de la discusión a las realidades que atraviesan los países industrializados."

La crisis de la modernidad y sus creencias, clave de lectura de la contemporaneidad, fue abordada entre nosotros, en los últimos años, con la introducción del debate "modernidad-posmodernidad". Creemos que, aún reconociendo el fenómeno de la planetarización de la cultura occidental y de la hegemonía que esta ejerce, esta opción limita el campo del problema y acota los márgenes de la discusión a las realidades que atraviesan los países industrializados. Desde nuestra situación de modernidad inconclusa o posmodernidad periférica, como se prefiera, "moderno" y "posmoderno" aparecen como etiquetamientos que no dicen demasiado.

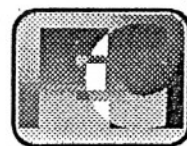
Más que tomar una posición en ese debate que no es nuestro, optamos por aprovechar lo que en realidad está no-dicho y supuesto en el mismo, a partir de lo que allí se designa: un clima cultural de transición epocal.

Lo mejor del pensamiento posmoderno queda expresado en su crítica certera a los postulados que llevaron a la cultura occidental a cometer las mayores atrocidades de la historia de la humanidad en nombre del progreso y la razón. Por otra parte, lo que se denomina movimiento posmoderno no es un todo homogéneo fácilmente caracterizable; en el interior del mismo es posible encontrar fuertes posiciones contradictorias e inclusive antagónicas. Hay más diferencias que coincidencias entre pensadores como Lyotard, Vattimo o Baudrillard. De aquí la necesidad de preservarse de las simplificaciones excesivas.

Resumiendo la crítica posmoderna en el orden de los supuestos presentados nos encontramos con los siguientes señalamientos:

- a) La realidad aparece cada vez más fragmentada porque -entre otras cosas- la lógica científica que unificaba las visiones del mundo hoy es una más entre las muchas que buscan desarrollar justificaciones con validez. Aparece inútil el esfuerzo por descubrir "la" lógica que gobierna los hechos porque es una ilusión pensar que exista tal instancia explicativa, a lo sumo nos encontramos frente a "lógicas plurales" que responden a esa fragmentación. El auge del pensamiento oriental y las búsquedas que tienen muchas veces carácter "mágico", hablan también a las claras del descrédito de la racionalidad totalizadora.
- b) La experiencia del siglo XX demostró que el hombre no es ni tan sujeto ni tan racional como se pretendió. Las guerras





mundiales y la bomba sobre Hiroshima, la incapacidad de dar respuesta a los problemas más acuciantes como el hambre de dos terceras partes de la humanidad, una distribución cada vez más injusta de la riqueza que coloca a continentes enteros frente a la posibilidad cierta de desaparecer y, sobre todo, la amenaza de destrucción lisa y llana -polución y contaminación mediante- del medio ambiente han generado una nueva conciencia acerca de los límites. Al optimismo antropológico de la modernidad, a la soberbia y al imperialismo de la razón, se le enfrenta hoy una visión de lo humano más preocupada por las limitaciones y las carencias. Esto es lo que expresan las formulaciones posmodernas que hablan de la crisis de la idea de lo humano como "descentramiento y disolución del sujeto moderno".

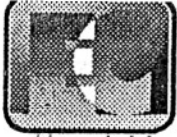


c) Estas mismas realidades que cuestionaron la idea de un sujeto autocentrado hirieron la concepción lineal y optimista del tiempo histórico. Hoy aparece como una fábula la idea del progreso ininterrumpido de la humanidad y nadie se siente partícipe ni sujeto de esa gran Historia Universal. La idea de una Historia, única y con mayúsculas, se particulariza en las diferentes historias. Los acontecimientos pierden sentido al no poder ser ubicados en el contexto que brindaban las ideologías políticas modernas y aparece como una fábula el relato de la Historia Universal.

¿CUALES SON LOS NUDOS CRITICOS QUE CARACTERIZAN LA ENCRUCIJADA ACTUAL?

Decimos "encrucijada" porque el clima cultural en el que nos movemos puede ser descrito a partir de esta idea del cruce de caminos o problemáticas que se anudan entre sí. Son como distintas aproximaciones a una misma realidad que actualmente se hallan en proceso de decantación.

Existen cuatro núcleos críticos que definen esa encrucijada cultural. Consideramos que son los principales "nudos" a partir de los cuales es posible ensayar una



interpretación que ayude a desatar la situación provocada por el quiebre de los paradigmas tradicionales. Se pueden caracterizar como cuatro crisis:

- * de identidad
- * de representación
- * de las ideologías
- * del sentido del tiempo y la idea de historia.

La crisis de identidad señala un conjunto de problemas y características que giran alrededor de la constitución de los sujetos en el entramado social y las formas básicas de sociabilidad. Hablamos de crisis de identidad partiendo de la constatación de que cada vez nos cuesta más reconocernos en el conjunto de un orden simbólico con sentido. Justamente este horizonte simbólico es el que provee la cultura y que en tiempos de crisis no cumple con esta función existencial. Hoy aparecen afectadas las marcas identificatorias básicas, esas que señalan los límites entre lo bueno y lo malo, lo masculino y lo femenino, lo vivo y lo muerto, etc.



La cultura de los medios y el consiguiente aceleramiento de las transformaciones hacen que nada permanezca estable. Vivimos a un ritmo vertiginoso que afecta la idea tradicional de identidad. La identidad tiene que ver fundamentalmente con la posibilidad de establecer una cierta permanencia a través del transcurrir temporal. El sentimiento de identidad depende de la persistencia del "yo" a lo largo del tiempo. Las estrategias para lograr esta persistencia fueron cambiando y lo que señala la crisis cultural es el cambio en el sentido mismo de la identidad.

Desde el punto de vista de la crisis de la modernidad lo



"Las grandes ideologías fueron, de la modernidad en adelante, formas válidas de legitimación social. El discurso ideológico permitía legitimar una práctica - política, social o cultural - y, por lo mismo, brindaba una orientación segura sobre todo en cuanto a las maneras de alcanzar ideales de transformación de la sociedad."

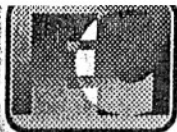
que está en juego es el agotamiento de un determinado modelo de identidad asociado a la concepción sustancialista del sujeto. Aplicado al desarrollo de las personas el modelo cuestionado es que postulaba alcanzar la identidad al cabo del desarrollo lineal de la personalidad. Se trataba de "tener" identidad en un sentido fuerte y sustancial. De aquí se deducen identidades que permitían delimitar con claridad el sentido de la pertenencia a un grupo y brindaban orientación para el actuar, permitían ubicar la participación en el conjunto de la sociedad y clarificaban las valoraciones. Si bien cumple con la función de dar permanencia, el costo de tanta funcionalidad es un modelo cerrado y estático que crea identidades con propensión reactiva, incapaces de abrirse a considerar la crisis en sentido positivo.

El sentido del cambio indica el paso de una concepción cerrada de identidad hacia un modelo "débil", más lábil y dinámico. Queda abierta la cuestión del tipo de seguridad y permanencia que puede ofrecer un modelo de identidad así considerado. Para posibilitar el surgimiento de nuevas identidades es indispensable abrirse a considerar la identidad más como una construcción, que como un hecho dado de antemano. En medio de la transición es más importante atender al proceso de constitución de la seguridad y la permanencia que posibilita la identidad que a los límites y las fronteras que hoy aparecen cada vez más borrosas. En todo caso, lo que expresa y manifiesta este nivel de la crisis es la necesidad de redefinir el modelo sustancial de identidad a partir de la recreación de espacios de reconocimiento colectivos, única manera válida de crear hacia adelante nuevas formas de identificación.

La segunda crisis que define otro nudo de la encrucijada cultural refiere a la representación en los distintos niveles que describimos a continuación brevemente.

En primer lugar, desde el plano de lo social la crisis de representación alude a la distancia creciente entre el espacio de la sociedad civil y el Estado. Esto habla del alejamiento y desconexión entre las representaciones sociales que condensan los intereses particulares (la sociedad civil) y el interés común que debe representar el Estado. El movimiento de retracción hacia lo privado marca este cambio y provoca la redefinición misma del espacio de lo público.

Desde lo político, hace referencia a la crisis de la dirigencia política como representante de la voluntad general. Se hallan cuestionados los mecanismos básicos de transmisión,



generación y acumulación de poder. La democracia representativa que funciona en base a ese proceso de delegación de poder, se percibe cada vez más formal e instrumental.

Desde lo cultural, se manifiesta como el quiebre de la estructura cultural básica, la mediación simbólica, que posibilita la integración en torno a un determinado conjunto de pautas y valores compartidos.

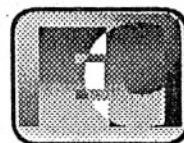
Cada uno de estos aspectos representa por sí mismo todo un campo de problemas que merecerían una profundización especial. Acá nos interesa simplemente enunciarlos para mostrar la complejidad que se abre a partir de esta crisis.

En otro sentido y relacionándola con la crisis de la concepción moderna del sujeto que antes mencionamos, lo que se manifiesta es un cambio en el modo de conocer y abordar la realidad. La modernidad, caracterizada por Heidegger como "la época de la imagen del mundo", fue la creadora de la representación como mediación privilegiada para acceder a la realidad. La razón científica moderna funcionaba creando representaciones "objetivas" de las cosas.

Hoy aparece cuestionada esta posibilidad de representarnos objetivamente la realidad porque la mediación privilegiada pasa por el sistema de los Medios de comunicación que provocan la desaparición de las oposiciones "sujeto/objeto", "público/privado". Aunque exagerando y con su estilo efectista, Baudrillard describe acertadamente esta tendencia de la cultura contemporánea:

"la gente ya no se proyecta en sus objetos, con sus afectos y representaciones, sus fantasías de posesión, pérdida, duelos,

3 "...la mediación privilegiada pasa por el sistema de los Medios de comunicación que provocan la desaparición de las oposiciones 'sujeto/objeto', 'público/privado'."



"Las grandes ideologías fueron, de la modernidad en adelante, formas válidas de legitimación social."

celos: en cierto sentido se ha desvanecido la dimensión psicológica, y aunque siempre pueda señalarse con detalle, uno siente que no es allí donde suceden las cosas (...) con la imagen televisiva, ya que la televisión es el objeto definitivo y perfecto de esta nueva era, nuestro propio cuerpo y todo el universo circundante se convierten en una pantalla de control".⁵

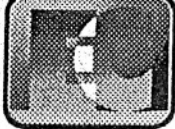
La realidad como consecuencia de este proceso pierde la consistencia que antes se le atribuía y deja de ser un dato objetivo con el que el sujeto puede referenciarse. Se transforma en un espectáculo generado por los medios.

El tercer "nudo" problemático es el de la crisis de las ideologías. Desde la experiencia de los últimos años es de los cambios que, por su evidencia y utilización política, más llaman la atención. Y no es para menos. Hace apenas unas décadas generaciones de argentinos fueron capaces de comprometerse hasta arriesgar sus vidas y, en muchos casos perderlas, por convicciones ideológicas y en pos de realizar la utopía de una sociedad mejor. Pasamos de una cultura fuertemente ideologizada a la primacía de un sentido común desideologizado. Hoy a casi nadie le interesa discutir desde lo ideológico.

Pero para entender este cambio es necesario preguntarse ¿qué es una ideología? o mejor, ¿qué función desempeña en el conjunto social? Las grandes ideologías fueron, de la modernidad en adelante, formas válidas de legitimación social. El discurso ideológico permitía legitimar una práctica -política, social o cultural- y, por lo mismo, brindaba una orientación segura sobre todo en cuanto a las maneras de alcanzar ideales de transformación de la sociedad. Como estos ideales los aportaban las utopías, la crisis de las ideologías va unida a la crisis de los proyectos históricos que representaban las utopías modernas.

Como ya señalamos, el meollo de la utopía moderna





tiene que ver con el despliegue de la libertad humana; las ideologías -tanto liberales como marxistas- proporcionaron un determinado "libreto" para alcanzar este ideal. Ese "libreto" terminó constituyéndose como un "gran relato", al decir de Lyotard, que pretendía darle un sentido globalizador y totalizante a la marcha de la Historia.

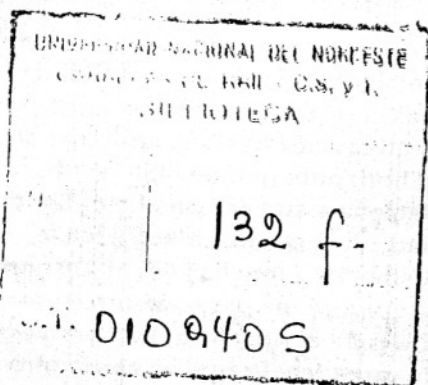
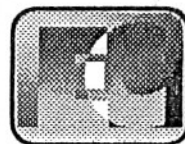
Son estos grandes relatos los que hoy están en crisis porque dejaron de cumplir válidamente con su función legitimadora. Al mismo tiempo, el espacio de validación que la modernidad propuso en forma privilegiada, el ámbito de lo público-común, enfrenta actualmente un profundo descrédito en pos de la creciente valoración del mundo de lo privado.

Las ideologías también proporcionaban un conjunto de certezas que, a su vez, permitían alentar expectativas fundadas hacia el futuro. El quiebre de estas certezas ideológicas arrastró consigo ese horizonte de expectativas casi hasta el límite de su desaparición. Esta borradura del horizonte que posibilitaba la formulación de proyectos se relaciona a su vez con el cambio en la concepción misma de la verdad. A la certeza ideológica le correspondía una concepción sustancial y muchas veces absoluta de la verdad. Hoy la cultura contemporánea propone otro tipo de seguridades. La verdad es aliento para el presente. Esto provoca, por un lado, que se torne más pragmática: lo que es verdadero depende de las determinaciones coyunturales y, por otro lado, que la verdad adquiera el liviano carácter de lo relativo: se vuelve provisoria y plural.

"Al mismo tiempo, el espacio de validación que la modernidad propuso en forma privilegiada, el ámbito de lo público-común, enfrenta actualmente un profundo descrédito en pos de la creciente valoración del mundo de lo privado."

Es necesario aclarar en este punto que la constatación del descrédito actual de las ideologías no tiene como única lectura posible la que decreta "el fin de las ideologías"; está señalando, más bien, el paso de una sociedad culturalmente hiperideologizada hacia nuevas formaciones sociales que tendrán sin duda su conceptualización ideológica, aunque hoy se expresen por medio de la cultura aparentemente posideológica del cuidado y la realización de "uno mismo". Si bien es cierto que los "mapas" con los que nos orientábamos hasta hace poco tiempo hoy no cumplen eficazmente con su cometido, esto no quiere decir que sea posible pensar un desarrollo de la sociedad y la cultura sin una determinada "cartografía".

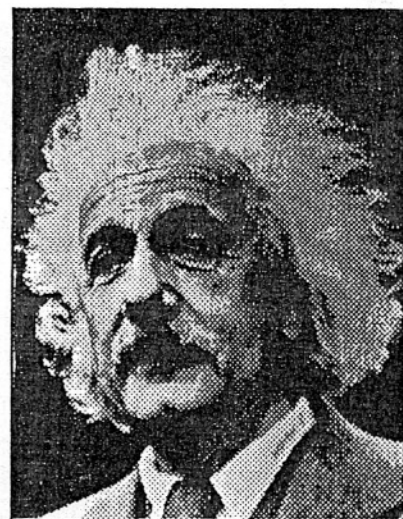
Esta crisis de orientación queda expresada en el cambio de la vincularidad. Cuando los lazos sociales no adquieren solidez son las instituciones encargadas de la socialización las que ven afectadas su misma razón de ser. Las instituciones tradicionales, como la familia y la escuela, encargadas de mediar intereses y proyectos, al quedarse sin el "marco" donde referenciar su acción corren muchas veces el riesgo de adoptar actitudes reactivas que potencian aún más la crisis. La salida sólo podrá



"La experiencia de la contemporaneidad remite al 'ahora', a un presente fugaz e instantáneo en el que nada perdura."

esbozarse a partir de la resignificación de la función social de estas instituciones frente al nuevo horizonte cultural de fin de siglo. Pero esto requiere de actores capaces de pensar imaginativamente nuevos libretos que alienten estrategias creativas.

Llegamos, finalmente, al nudo más profundo de la encrucijada cultural contemporánea: la crisis del sentido del tiempo. De las mencionadas nos parece la más radical en tanto que fundamenta a las otras y representa, junto con la crisis de la idea de sujeto, el meollo de la crisis de la modernidad.

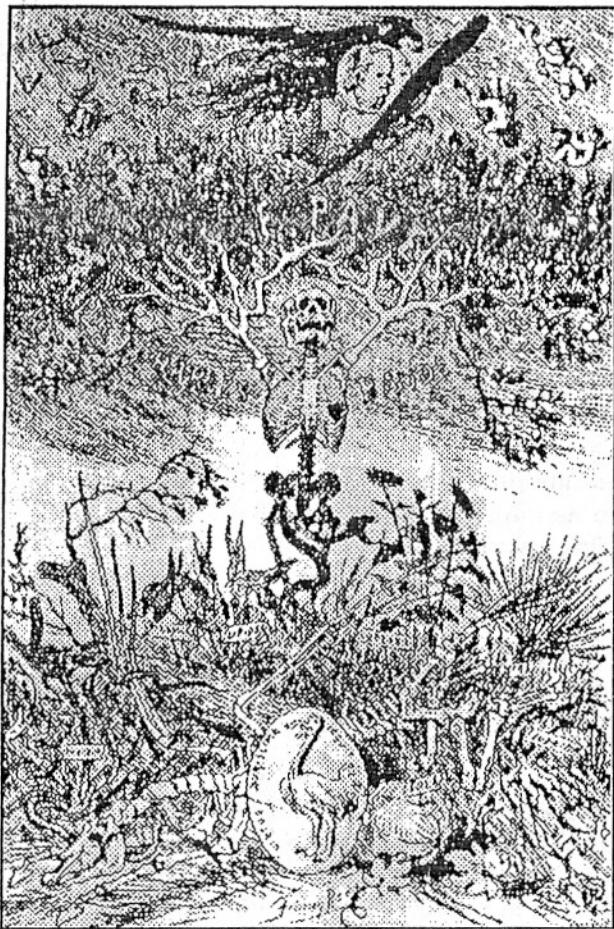


El paradigma temporal moderno se expresaba a través de la idea de Historia Universal que, como dijimos, postulaba un desarrollo lineal y progresivo. En esta concepción el presente se desprende del pasado y se tensiona utópicamente hacia el futuro.

"Algo está pasando con nuestra comprensión del tiempo, cuando lo antiguo y lo moderno no definen un todo. El «después» no se deja reducir al «ahora» opuesto al «antes». El futuro se desliga, se autonomiza de la oposición del presente con el pasado. En cierto sentido se destemporaliza, como lo moderno había destemporalizado lo antiguo [el pasado] al desligarlo de la oposición del presente con el futuro".⁶

Esta situación que describe Cullen indica que, a partir del condicionante de la modernidad, estábamos acostumbrados a pensar en el futuro como la proyección de nuestros deseos, como "creación" humana, ahora aparece cuestionada esta posibilidad. La experiencia de la contemporaneidad remite al "ahora", a un presente fugaz e instantáneo en el que nada perdura.

Este cambio en la comprensión del tiempo fue tematizado a partir del tópico del "fin de la historia". Baudrillard, por ejemplo, plantea que en la actualidad asistimos a la "huelga de los acontecimientos"; la noción de historia moderna se construía con el relato de grandes hitos o acontecimientos fuertes -las revoluciones son el ejemplo típico-; en la historia actual gobiernan los espectáculos, estos ya no tienen la fuerza de lo original. Este fenómeno que para el autor se asocia con el desarrollo de las nuevas tecnologías de la comunicación y la informática, provoca "la desaparición progresiva del cuerpo,



del paisaje, del tiempo" en función de un mundo de pura circulación y conexiones efímeras.⁷

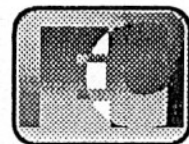
El pensador italiano Gianni Vattimo también se ocupó de estas cuestiones. Plantea que a partir del fin de la historia, (en realidad piensa en el fin de la metafísica occidental) se abren nuevas posibilidades para la humanidad aunque atravesemos tiempos de "convalecencia, distorsión y resignación". Vattimo sostiene que el pensamiento metafísico moderno se identifica con la violencia de una cultura que no supo convivir con la diferencia sino que se desarrolló tratando de destruirla a partir de la asimilación. Lo interesante de este planteo es que a diferencia de las posiciones apocalípticas y catastróficas acerca del fin de la historia, Vattimo propone desembarazarse de "la idea de historia [que en definitiva] es una invención de la filosofía, y especialmente, de la metafísica, cristiana primero, y después moderna". Este desprendimiento se realiza, como advirtió Heidegger, no a partir de una superación crítica, lo cual significaría quedar atrapados en el mismo horizonte moderno, más bien se plantea la necesidad de ensayar nuevas formas que mantienen con las anteriores un lazo a partir de "aceptar y reprimir, llevando en sí mismo sus huellas, como en una enfermedad de la que se sigue estando convaleciente, y en la que se

continúa, pero distorsionándola".⁸

Los Medios tienen un papel preponderante en el modelado de la vivencia contemporánea del tiempo: "mediante el uso de los nuevos medios de comunicación, sobre todo la televisión, [el tiempo] tiende a achatarse en el plano de la contemporaneidad y la simultaneidad, lo cual produce así una deshistorización de la experiencia". En el marco de la cultura actual parece desarrollarse un tipo particular de existencia signada por la poshistoricidad. Esto no quiere decir simplemente que ya no sucedan cosas, sino que estas son casi imposibles de referenciar en el marco mayor de una experiencia colectiva.⁹

Lo que manifiesta el cambio del sentido del tiempo, es la crisis del postulado de La Historia legitimada desde un gran relato. La crisis de los "grandes relatos" ideológicos que articulaban esa Historia, se relaciona ahora con la imposibilidad de articular una experiencia colectiva. Todo parece reducirse al individuo, considerado ahora el nuevo "eje de la historia".

♣
"...el pensamiento metafísico moderno se identifica con la violencia de una cultura que no supo convivir con la diferencia sino que se desarrolló tratando de destruirla a partir de la asimilación."



"Los Medios tienen un papel preponderante en el modelado de la vivencia contemporánea del tiempo.."

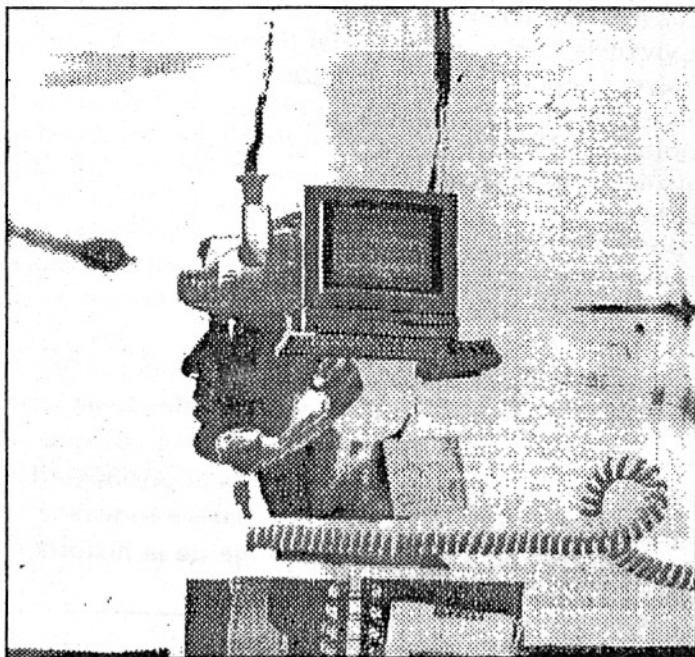
¿EN QUE TENDENCIA SE PLASMA ESTE PROCESO?

Si nos preguntamos ahora por la dirección de estos cambios, vemos plasmarse una tendencia básica que define, en gran medida, el carácter cultural del tiempo que vivimos. Esta orientación indica en una dirección, señala -como decimos- una tendencia, pero de ninguna manera cierra al proceso de transformación o creación de un nuevo sentido común.

Nos referimos a la tendencia que sobrevalora todo aquello que se vincula con la subjetividad particular, determinando una verdadera "cultura del individuo".

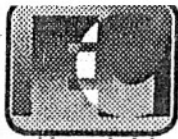
A partir de esta valoración se establece como principal preocupación la de "estar bien", aquí y ahora. Todas las energías personales se orientan al autoconocimiento y la superación personal. Lo importante es "ser alguien", no quedar al margen. La mayoría de las veces estos objetivos se vinculan exclusivamente con la posibilidad de consumir.

"El ideal está en alcanzar la autosuficiencia, la posibilidad de autoexpresión y la seguridad en sí mismo, en un mundo que ya no ofrece certezas ni creencias en los paradigmas e instituciones que alimentaron durante largas décadas el cuerpo social. Se forja un «yo» frágil y narcisista que rompe con la concepción de continuidad histórica por la que pasado, presente y futuro se anudaban dando coherencia y proyección a la identidad (...) es el fin de la cultura del compromiso, del sacrificio y del futuro y el avance de una socialidad más «ligh», de valoración del presente y la autorealización".¹⁰



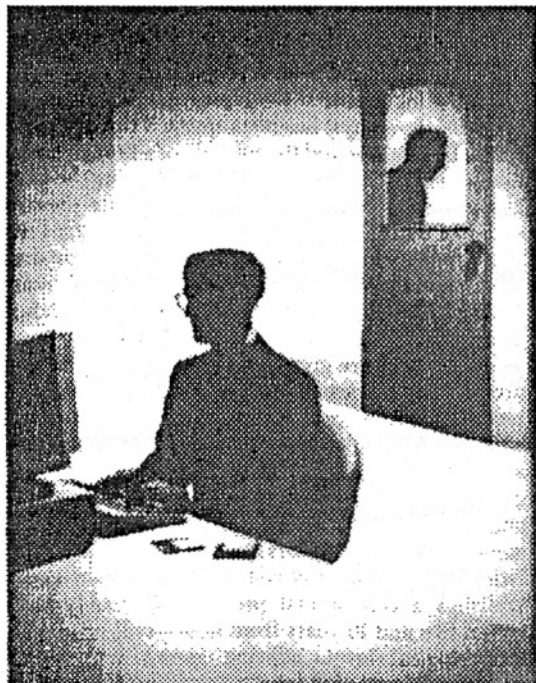
El individualismo no sería tan preocupante si sólo representara una tendencia más -siempre presente y determinante en la cultura occidental- y no terminara absorbiendo otras orientaciones en un movimiento profundamente narcisista. El narcisismo contemporáneo no habla sólo de la falta de interés por el otro sino de la imposibilidad de ver al otro como

otro, más allá de la propia proyección. No se trata, como describe Lipovetsky, de una orientación asocial, sino de "la reproducción aumentada del principio de las singularidades individuales". Este clima de transición de época donde "todo se desliza



en una indiferencia relajada", ve nacer formas de asociación donde el principio narcisista se realiza como "la última figura del individualismo que no reside en la independencia soberana asocial sino en ramificaciones y conexiones en colectivos con intereses miniaturizados, hiperespecializados; agrupaciones de viudos, de padres de hijos homosexuales, de alcohólicos, de tartamudos...".¹¹

A esta tendencia individualista se corresponde otra dirección indicada a partir de la ruptura de la relación "tiempo-identidad". Este quiebre le daría la razón a los que caracterizan a la cultura actual como "cultura de la esquizofrenia". Esto puede entenderse si la salud se define como un equilibrio que se abre a partir de poder proyectar frente a la incertidumbre del futuro, diseños de lo porvenir asumiendo la posibilidad de narrar la propia historia con sentido de continuidad. El peligro aparece justamente cuando se hace imposible la continuidad y la capacidad de asumir el pasado en un proyecto futuro.

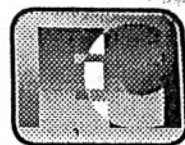


Algo de esto sucede con el fenómeno de la esquizofrenia. Se produce un "quiebre de la relación entre significantes". "La experiencia esquizofrénica es una experiencia de significantes materiales aislados, desconectados, discontinuos que no pueden unirse en una secuencia coherente. Así, el esquizofrénico no conoce la identidad personal en el sentido que nosotros le damos, puesto que nuestro sentimiento de identidad depende de nuestro sentido de la persistencia del «yo» a lo largo del tiempo".

Para revertir esta situación, como explica Jameson, el desafío consiste en poder desarrollar nuevos "mapas cognitivos" con representaciones acorde con las nuevas realidades que puedan ser efectivamente superadores de los viejos esquemas que se muestran insuficientes. La función de estos "mapas" es brindar una orientación al individuo en pos de lograr "una representación renovada y superior de su lugar en el sistema global".¹²

"El peligro aparece justamente cuando se hace imposible la continuidad y la capacidad de asumir el pasado en un proyecto futuro".

Cada época genera sus propios esquemas interpretativos, su "rejilla epistemológica" para comprenderse. Las crisis actuales que describimos son apenas indicadores que permiten señalar el camino o la dirección en la que es posible que un nuevo esquema pueda ser conceptualizado. La comunicación y la educación tienen una función preponderante en esta tarea porque en ellas se pone en juego la posibilidad de reconstrucción de un horizonte común desde el cual proyectar la superación de la crisis.

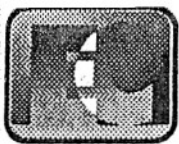


BIBLIOGRAFIA GENERAL

- Foster, Hal (compilador); *"La Posmodernidad"*, Kairos, Barcelona, 1985.
- A.A.V.V.; *"¿Posmodernidad?"*, Biblos, Buenos Aires, 1988.
- Casullo, Nicolás (compilador); *"El debate modernidad-posmodernidad"*, Puntosur, Buenos Aires, 1991.
- Vattimo, Gianni; *"El fin de la modernidad"*, Gedisa, Barcelona, 1990.
- *"Ética de la interpretación"*, Paidós, Buenos Aires, 1992.
 - *"Más allá del sujeto"*, Paidós, Buenos Aires, 1989.
 - *"La sociedad transparente"*, Paidós, Buenos Aires, 1991.
- Lyotard, Jean-Francois; *"La condición posmoderna"*, REI, Buenos Aires, 1987.
- Baudrillard, Jean; *"Cultura y simulacro"*, Kairós, Barcelona, 1987.
- Habermas, Jürgen; *"El discurso filosófico de la modernidad"*, Taurus, Madrid, 1989.
- *"Conocimiento e interés"*, Taurus, Madrid, 1990.
- Finkelkraut, Alain; *"La derrota del pensamiento"*, Anagrama, Barcelona, 1987.
- Lipovetsky, Gilles; *"La era del vacío"*, Barcelona, Anagrama, 1986.
- Ricoeur, Paul; *"Tiempo y narración"*, T.I, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1987.
- *"Educación y política"*, Docencia, Buenos Aires, 1984.
 - *"La identidad narrativa"*, Diálogo Filosófico (24), Madrid, Sept./Dic. 1992.
- Equipo de Reflexión del Centro Nazaret; *"Crepúsculos y amaneceres. Un nuevo modo de pensar para una nueva realidad"*, Centro Nazaret, Buenos Aires, 1994.
- Koselleck, Reinhart; *"Futuro pasado"*, Paidós, Buenos Aires, 1994.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

¹ Frente a esta necesidad de circunscribir o definir la crisis cultural se plantean algunas preguntas básicas acerca del nivel de análisis y del "recorte" que se realiza. En cuanto al nivel de análisis nos manejamos intencionadamente con un alto grado de generalidad que, si bien conlleva el riesgo de perder de vista los matices, ayuda a la comprensión de los procesos y las orientaciones que señalan tendencias, no realidades cerradas; con respecto al "recorte" es necesario aclarar que la perspectiva adoptada se dirige a la realidad cultural urbana. Esta elección se basa en la "hegemonía" que esta cultura ejerce actualmente a



SECCION DE INVESTIGACION
0109405

[Handwritten signature]

partir de la planetarización de la cultura científico-técnica occidental. Esto no implica desconocer las identidades culturales particulares ni los restos de alteridad que estas aún representan. Por lo mismo, es necesario complementar este análisis general confrontándolo con nuestra particular situación cultural caracterizada por la búsqueda de nuevas identidades que proyecten la riqueza de nuestras tradiciones.

² Ver Argumedo, Alcira; *"El silencio y las voces de América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular"*. Ediciones del Pensamiento Nacional, Buenos Aires, 1993.

³ Habermas, Jürgen; en el volumen colectivo *"La posmodernidad"*, Hal Foster, compilador, Kairós, Bs.As., 1985

⁴ Vattimo, Gianni; *"El fin de la modernidad"*, Gedisa, Barcelona, 1990. Las citas corresponden al capítulo de la Introducción.

⁵ Baudrillard, J.; *"El éxtasis de la comunicación"*, en el citado volumen colectivo *"La posmodernidad"*, pág. 188.

⁶ Cullen, Carlos; *"Ética y posmodernidad"*, en el volumen colectivo *"¿Posmodernidad?"*, Biblos, Bs.As., 1988, pp. 155.

⁷ El desarrollo de estos temas puede verse en *"El éxtasis de la comunicación"*, en *"La posmodernidad"*, op.cit., pp. 187-197.

⁸ Ver para ampliar Vattimo, Gianni: *"Ética de la interpretación"*, capítulo "Posmodernidad y fin de la historia", Editorial Paidós, Buenos Aires, 1992.

⁹ Ver la citada Introducción a *"El fin de la modernidad"*, Gedisa, Barcelona, 1992.

¹⁰ *"Crepúsculos y amaneceres"*, Equipo de Reflexión del Centro Nazaret, Centro Nazaret, Buenos Aires, 1994. pp. 37-38.

¹¹ Ver Lipovetsky, Gilles; *"La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo"*, Barcelona, Anagrama, 1986, las citas corresponden al "Prefacio".

¹² Jameson, Fredric; *"El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo tardío"*, Paidós, Buenos Aires, 1992.

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL NOROCCIDENTE
CAMPUS DE BOLIVIA
132.f
0109405-C.